

**Año: XXXVII, 1996 No. 864**

N. del E. Lo que sigue es una reproducción del discurso pronunciado por el presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Alan Greenspan ante a Conferencia sobre Negocios internacionales patrocinada por la Alianza para la Comunidad de Boston, Massachussets. Artículo tomado de la página de internet de la Reserva Federal.

## **Comercio y Tecnología**

Alan Greenspan

Me complace reunirme este día con la Alianza para la Comunidad en su Conferencia Anual de Negocios Internacionales. También me gustaría agradecer a mis buenos amigos John LaWare, presidente de la Alianza, y Cathy Minehan, presidente del Banco de la Reserva Federal de Boston, quienes me animaron a participar en este simposio educativo de un día.

Hay pocos lugares que ejemplifican mejor los beneficios del comercio y la inversión que Boston, donde las raíces del comercio internacional se remontan a los orígenes de nuestra nación. Massachusetts, y Nueva Inglaterra en general, están hoy, como en el pasado, involucrados de forma activa en el medio comercial global y actualmente son la sede de muchas de las empresas que son los receptores o las fuentes de la inversión directa transfronteriza.

La evidencia es abrumadoramente convincente respecto al hecho de que el masivo incremento en la competencia mundial consecuencia de los crecientes flujos comerciales ha resultado en estándares de vida claramente mayores para casi todos los países que han participado en el comercio transfronterizo. Incluyo aquí especialmente a los Estados Unidos. Y, sin embargo, como lo he señalado en discursos recientes y pretendo hacerlo brevemente ahora, existen razones para temer que a los beneficios del comercio cada vez más abierto pueda impedirseles el presentarse tan fácilmente en el futuro como lo han hecho en el pasado medio siglo. Aunque muchas fuerzas han estado en juego, el aumento del comercio en la postguerra se ha debido, en gran parte, a los importantes avances en la innovación tecnológica.

Desde el alba de la revolución industrial, ha existido un empuje inexorable para apuntalar la fortaleza física y los recursos materiales hacia un valor agregado y una producción crecientes. Los nuevos conocimientos sobre las leyes de la naturaleza nos brindaron la energía del vapor y luego la eléctrica. El desarrollo de un nivel de calidad de producción que facilitó las partes intercambiables nos trajo la producción en líneas de ensamblaje. Y el desarrollo de los ferrocarriles facilitó la evolución de los mercados masivos.

Casi todo el apuntalamiento físico hacia un mayor valor agregado ha reflejado la sustitución de las ideas nuevas conocimientos por el volumen material y el esfuerzo humano bruto. La resultante organización más efectiva del material ha significado inevitablemente que menos del mismo sea necesario por unidad de producción. La profundización en el conocimiento de la metalurgia y en el diseño tanto arquitectónico como de ingeniería, por ejemplo, permitieron la construcción de edificios que utilizan

una cantidad mucho menor de material por unidad de espacio que, digamos, hace medio siglo. Los conocimientos que nos llevaron a la calefacción central, así como la fibra sintética, facilitaron la reducción del peso de la ropa, mientras que el desarrollo de los aviones de turbina trajo consigo una mayor cantidad anual de pasajeros por unidad de tamaño de las aeronaves. Pero sin duda ha sido el advenimiento en décadas recientes de las sinergias del microprocesador, del láser y de la fibra óptica lo que ha nutrido un claro aceleramiento en el desplazamiento del peso físico de la producción por los conceptos. La capacidad de miniaturizar los circuitos electrónicos de los transistores ha desplazado grandes toneladas de cobre y aumentado la velocidad de los cálculos que la miniaturización de los circuitos permitieron.

A medida que la alta tecnología se convirtió en una parte cada vez mayor de nuestro producto nacional, las dimensiones físicas relativas de nuestro valor agregado se

redujeron de forma dramática. El peso físico per cápita de nuestro producto interno bruto es evidentemente apenas un poco mayor hoy de lo que era hace cincuenta o cien años.

---

**Al final queda claro que todo el progreso económico depende de la competencia.**

---

Por mucho, el mayor contribuyente al crecimiento de nuestro PIB con precios anexados, o valor agregado, han sido las ideas conocimientos que apuntalaron la realidad física. La consecuente reducción física de la producción, por supuesto, significó que los productos fueran más fáciles, y por consiguiente más baratos, de transportar, especialmente a través de las fronteras nacionales.

Por tanto, no es sorprendente que el nivel del comercio internacional con precios indexados, como indicaba antes, haya crecido a un nivel mucho más rápido que el aumento en la demanda doméstica real. Las importaciones de bienes y servicios como porcentaje de los Productos Internos Brutos a nivel mundial, en promedio, han aumentado de aproximadamente el 14% hace veinticinco años a 24% en nuestros días.

El crecimiento del peso físico de este comercio, como sucede en general con el producto nacional, ha sido mucho menor. Por ejemplo, los datos sobre Estados Unidos tanto de importaciones como de exportaciones indican que el valor con precios indexados de nuestro comercio por libra ha aumentado aproximadamente 4% al año en promedio durante esas mismas tres décadas.

Pero la tecnología ha hecho crecer el comercio internacional por razones que van más allá de la reducción del volumen físico de la producción material. Las nuevas tecnologías de telecomunicaciones le dificultaron a las sociedades autárquicas de la antigua Unión Soviética el mantener su aislamiento de cara a la creciente prosperidad

---

**Sería una gran tragedia si detuviéramos la rueda del progreso por nuestra incapacidad de ayudar a las víctimas del progreso.**

---

relativa de Occidente. Las noticias ya no podían ser contenidas. Incluso en Occidente, las pruebas de la inconsistencia del proteccionismo se hicieron cada vez más evidentes, al aparecer de forma masiva nuevos productos de consumo en los mercados mundiales. Las presiones políticas para desregular las industrias moribundas y abrir las fronteras al

comercio pronto fueron incontenibles. El sistema de comercio internacional que se desarrolló ha promovido la competencia y el abandono de viejas tecnologías para abrir el camino a las nuevas. Los niveles de vida subieron porque la depreciación y otros flujos de caja de las industrias que empleaban tecnologías más antiguas y cada vez más obsoletas son dirigidos hacia el financiamiento de bienes de capital recién producidos que casi siempre incorporan tecnologías de vanguardia. Este es el proceso por medio del cual se crea la riqueza paso a paso. Presupone el movimiento continuo de una economía en la que lo nuevo desplaza a lo viejo.

Pero también existen pocas dudas de que esta transición a la nueva economía de alta tecnología, de la cual es parte el creciente intercambio comercial, resulta difícil para un amplio segmento de nuestra fuerza laboral que interactúa día a día con nuestro rápidamente cambiante stock de capital.

Además, mientras pueden observarse grandes mejoras en el nivel de vida virtualmente en todas las naciones que han abierto sus fronteras a la mayor competencia, el trauma creado por el ajuste también ha causado angustia a aquellos que alguna vez prosperaron en compañías que estaban en su momento en la vanguardia de la tecnología, pero que se han vuelto menos competitivas tanto en el mercado interno como en el exterior. Los economistas dicen que los trabajadores deberían trasladarse de los distritos de la industria del acero de Pennsylvania occidental al vibrante Silicón Valley. Y eventualmente ellos, o más probablemente, sus hijos, lo harán. Pero el proceso de ajuste es muy duro para una fuerza laboral existente que se ha vuelto redundante principalmente por razones ajenas a sí misma. Podría argumentarse que todos deberían tener la visión suficiente para reconocer los cambios en las oportunidades laborales de largo plazo y trasladarse antes de que los alcance la obsolescencia. Lamentablemente esta es una habilidad poco frecuente entre los administradores de empresas y los economistas que los aconsejan, tanto como entre los trabajadores.

Sin embargo, la propensión proteccionista a limitar el proceso del flujo competitivo del capital, de las tecnologías decadentes hacia las más productivas, es poco sabio y, por demás, produce los efectos contrarios a los deseados. La historia nos dice que no sólo es imprudente tratar de detener las innovaciones, también es imposible a largo plazo. Generación tras generación ha vivido casos en los que los obsoletos en el plano tecnológico se esforzaron en minar el progreso, a menudo apelando a los costos de muy corto plazo del ajuste a un ambiente económico cambiante. Desde los Luddites hasta los Smoot y los Hawley, las fuerzas competitivas fueron atacadas. Al final no triunfaron y los avances de largo plazo en los niveles de vida se reanudaron.

Sin embargo, la campaña por ampliar el libre comercio nunca se gana. Las leyes orientadas a reducir las barreras comerciales, por ejemplo, son cada vez más difíciles

de aprobar en nuestro Congreso. Es una batalla que continúa. Aún más, mientras los aranceles han sido reducidos sustancialmente a lo largo del último medio siglo en los países industrializados, otras barreras han cobrado importancia. La protección administrativa, manifiesta en las demandas antidumping y los aranceles compensatorios, es un ejemplo. Aunque estas medidas proteccionistas son impuestas en muchas ocasiones con la etiqueta del "comercio justo", a menudo no son más que un pretexto para limitar la competencia. Normalmente los aranceles antidumping son impuestos cuando los precios promedio extranjeros están por debajo del costo promedio de producción. Pero eso también describe una práctica que a menudo surge como una respuesta totalmente adecuada a una disminución en la demanda. Es raro el caso en el que los precios caen por debajo de los costos marginales, lo que sería una medida más relevante. Para muchos economistas, las iniciativas antidumping deberían reservarse para aquellos casos en los que se presenta una conducta anticompetitiva. De forma contraria a la creencia popular sobre las demandas antidumping, bajo las leyes estadounidenses y las de la OMC, no es necesario presentar ninguna evidencia de una actitud rapaz, o de una intención de monopolizar, o de cualquier otro esfuerzo premeditado para sacar a la competencia del mercado. Al final queda claro que todo el progreso económico depende de la competencia. Sería una gran tragedia si detuviéramos la rueda del progreso por nuestra incapacidad de ayudar a las víctimas del progreso.

Nuestros esfuerzos deberían estar orientados hacia la capacitación y el reentrenamiento laborales -un proceso del cual el mercado privado ya es partícipe. Entorpecer la competencia poniendo barreras a las importaciones impedirá las necesarias transiciones del capital productivo de los Estados Unidos y otras naciones, que les permite concentrarse continuamente en producir aquellos bienes y servicios que más desean los consumidores. El proteccionismo también retardará la inevitable transición de la fuerza laboral hacia esfuerzos más productivos. Sin duda, unos cuantos años más podrán permitirles a algunos trabajadores el llegar a la edad de retiro con dignidad, pero también congelará en sus puestos a los trabajadores más jóvenes cuyas mejores oportunidades laborales disminuyen con el tiempo.

Lamento que la política comercial ha estado asociada inextricablemente con la creación de puestos de trabajo. Tratamos de promover el libre comercio bajo la falsa creencia de que creará empleos. La razón debería ser el que mejora los niveles de vida por medio de los efectos de la competencia sobre la productividad.

Es difícil encontrar evidencia confiable de que el comercio ha afectado el nivel total de empleo en este país en un plazo largo. De hecho, actualmente estamos viviendo el déficit comercial más grande de la historia, con un nivel de desempleo cercano al récord más bajo.

Efectivamente, la distribución de empleos por industria se ve afectada por el comercio internacional, pero también por el comercio interno. La balanza relativa entre la oferta y la demanda en una economía de mercado competitiva es lo que determina la distribución del empleo. Cuando las exportaciones caen o las importaciones suben, la demanda interna y los precios relativos se han ajustado invariablemente a largo plazo,

de manera que el empleo total casi no se ve afectado. Como les gusta decir a los economistas, todas las importaciones se pagan eventualmente con exportaciones.

También lamento que, a pesar del considerable éxito a lo largo de casi medio siglo del GATT (Tratado General Sobre Comercio y Aranceles) y su sucesora, la Organización Mundial de Comercio, en reducir las barreras comerciales, nuestras leyes comerciales y prácticas de negociación son en esencia de confrontación. Presuponen que una concesión comercial que obtengan de nosotros nuestros socios comerciales es beneficiosa únicamente para ellos y va a costa nuestra, y que debe responderse de la misma forma.

Está claro que, si ambas partes reducen las barreras comerciales, cada una se beneficia. Pero si una reduce las barreras y la otra no lo hace, la que sí las redujo unilateralmente aún se habrá beneficiado por hacerlo.

Pocos economistas ven el mundo de esta manera. Y yo soy lo suficientemente atrevido como para sugerir que los economistas estamos en lo cierto, al menos en este punto el comercio no es un juego de suma cero

Está claro que sí ambas partes reducen las barreras comerciales, cada una se beneficia. Pero si una reduce las barreras y la otra no lo hace la que sí las redujo unilateralmente aún se habrá beneficiado por hacerlo. Subir las barreras para alcanzar la igualdad proteccionista con socios comerciales reacios no nos beneficiaría ni a nosotros ni a ellos. El mejor mundo posible para la competencia es que ambas partes reduzcan las barreras comerciales. El peor es que las dos las mantengan.

Por estas razones, me preocupa el evidente debilitamiento del apoyo al libre comercio en este país. Si intentáramos detener el progreso competitivo que está en marcha, casi seguramente retardaremos el crecimiento económico general, y haremos un grave daño a aquellos trabajadores que de otra forma buscarían oportunidades de trabajo de largo plazo más efectivas. Proteger a los mercados de las nuevas tecnologías nunca ha dado buen resultado. Los ajustes a las tecnologías más recientes se han retardado, pero a un alto costo Incluso si nuestros socios comerciales no tomaran represalias de cara a las mayores barreras comerciales estadounidenses. algo poco probable, nos estamos haciendo un gran daño al reducir el vigor de la competitividad estadounidense. Los Estados Unidos han estado a la cabeza de la apertura de los mercados internacionales ocurrida en la postguerra, lo que ha sido muy beneficioso para nosotros y para el resto del mundo. Sería una gran tragedia si ese proceso se revirtiera. No creo que se permita que eso suceda. Hay demasiado en juego para nosotros y para nuestros socios comerciales.

**"La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres".**

Don Quijote de la Mancha

Miguel de Cervantes

## Comercio y Tecnología

### Hoja de estudios

Una de las promesas de campaña del actual gobierno fue abolir todos los privilegios económicos. Eso afecta el comercio internacional. Es por lo tanto muy relevante el documento por Alan Greenspan, el altamente respetado director de la Reserva Federal de Estados Unidos. Greenspan enfoca su discurso en una de las principales preocupaciones de los guatemaltecos: ¿cómo obtenemos mayores tasas de crecimiento en un mundo globalizado? Muchos guatemaltecos le temen a la globalización. Creen que la economía nacional puede salir perjudicada si se abre plenamente al libre comercio internacional. Se analizan límites al comercio internacional en aras de la reciprocidad y las protecciones a las industrias locales. Greenspan señala que el comercio libre traerá mayores réditos que el proteccionismo a cualquier economía.

La tecnología es otro factor que tradicionalmente ha consternado a los latinoamericanos. Nuestro análisis económico, nuestra literatura e incluso nuestro arte plástico tienden a ver a la máquina como un monstruo que deshumaniza. En sus famosos murales de la Biblioteca Baker en Dartmouth College, New Hampshire, el artista mexicano Orozco pintó una máquina triturando la mano de un obrero. La conclusión a la cual quería llegar es que la tecnología compite contra el obrero y lo destruye.

Décadas más tarde. Alan Greenspan concluye que la tecnología ha contribuido a expandir el libre comercio y ha beneficiado a los habitantes de Estados Unidos. Tendríamos que revisar, entonces, nuestra desconfianza hacia el avance tecnológico. Hoy día, el mundo produce más utilizando menos recursos. Nuestros productos pesan menos y se transportan a menor costo. ¡El principal contribuyente al crecimiento son las ideas, y éstas no pesan nada!

El crecimiento económico sí trae cambios, anota el autor. Sí provoca un cierto nivel de desempleo en el corto plazo. El tipo de conocimientos y destrezas requeridas del trabajador sí debe modificarse para adaptarse a los cambios. La solución a este fenómeno apunta Greenspan, es primero reconocerlo como una realidad y procurar flexibilidad laboral debemos entrenarnos capacitamos continuamente. La solución no debe ser frenar la innovación, interrumpir el avance tecnológico o intervenir el mercado libre internacional.

1 Los incentivos tienen mucho que ver con la innovación. ¿Qué incentiva a las personas a innovar, a ahorrar, a invertir y a producir?

2 Un sindicalista guatemalteco recién declaró a la prensa que "los trabajadores son los que producen toda la riqueza". ¿Es cierto esto? ¿Qué otros factores son necesarios para que se puedan producir bienes y servicios?

3 Los economistas concluyen que el resultado más deseable es la asignación eficiente de los recursos escasos. ¿Cómo contribuye la tecnología a obtener este fin?

4 ¿Cómo incentiva el mercado a las personas para que sean eficientes?

5 La información correcta y actualizada es necesaria para poder escoger el curso de acción más apropiado. ¿Por qué dice Greenspan que las ideas son el principal contribuyente al crecimiento económico? ¿Cómo ayuda la tecnología a transmitir ideas en las economías modernas?

6 Suponga que Usted es Ministro de Trabajo. Todo el pueblo de Carrotenango quedó desempleado porque ahora importamos carros de Japón en lugar de producirlos localmente. El pueblo de Carrotenango le pide que prohíba la importación de carros para que ellos puedan seguir produciendo. ¿Qué les diría Usted? ¿Cree que la solución que ellos exigen es la más beneficiosa para el país?

7 ¿Qué deben hacer las personas que una vez laboraron en industrias que estaban al filo del avance tecnológico pero que fueron superadas por avances posteriores?

8 ¿Cuánto tiempo toma ajustarse a los cambios tecnológicos? ¿Qué se puede hacer para mitigar los efectos negativos del avance sin frenar por ello el libre comercio y el desarrollo?

9 Liste cinco ejemplos de proteccionismo en América Latina. Analice qué efectos ha tenido el proteccionismo en cada caso. ¿Quién se beneficia? ¿Quién sale perjudicado?

10 ¿Puede una industria protegerse de la competencia internacional sin que el gobierno intervenga en su favor? ¿Qué presiones impone el mercado libre sobre los productores?

11 ¿Por qué dice el autor que la campaña para expandir la libertad de comercio nunca se gana?

12 Para hacer en casa: investigue el Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos. ¿Considera Usted que éste es verdaderamente libre? ¿Qué tipo de barreras al libre comercio contempla? ¿Cómo hace valer esas restricciones?